UCA
Pontificia Universidad Católica Argentina
Biblioteca digital
de la Universidad Catolica Argentina

Mohamad, Jorge Alejandro

Influencia de las nuevas tecnologías en la construcción de la realidad a través de la cultura del trabajo

Tecnología & Sociedad, Vol. 1, Nº 2, 2013
Revista del Centro de Estudios sobre Ingeniería y Sociedad
Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas e Ingeniería

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Mohamad, J. A. Influencia de las nuevas tecnologías en la construcción de la realidad a través de la cultura del trabajo [en línea]. Tecnología & Sociedad. 2013;1(2). Disponible en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/influencia-tecnologias-construccion.pdf [Fecha de consulta: …..]

Influencia de las nuevas tecnologías en la construcción de la realidad a través de la cultura del trabajo

Jorge Alejandro Mohamad[1]

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es una contribución académica producto de la investigación de cátedra desarrollada en el marco de los cursos de "Introducción a la Ingeniería" e "Ingeniería, Economía y Sociedad", dictados en la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas e Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Ambos cursos, correspondientes a los primeros años de las carreras de ingeniería, tienen como objetivo introducir a los estudiantes en el conocimiento de la tecnología dentro de un contexto histórico, económico, empresarial y, fundamentalmente, social. Creemos que en este trabajo se logra una síntesis de estos aspectos dentro del eje de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, y su relación con la cultura del trabajo.

A modo de introducción, deseamos resaltar las tesis fundamentales de Berger & Luckmann en *La Construcción social de la realidad* (1972), tal como ellos las proponen: "La realidad se construye socialmente", y "la sociología del conocimiento debe analizar los procesos por los cuales esto se produce". De la misma manera, estos autores definen la realidad como "cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición".

[1] Magíster en Sociología (UCA), MSc. Engineering (MIT), ingeniero mecánico (ITBA), profesor titular (UCA).

Análogamente, Labourdette (2003), refiriéndose al paradigma de los mundos de vida, hace notar que las realidades que se forman en las distintas sociedades constituyen mundos de vida para sus miembros, las que orientan su cotidianeidad, y que por su carácter de construcción no son objetos de la naturaleza ni su comportamiento es independiente de sus integrantes. El hombre nace en una sociedad construida que le "enseña" a comportarse en ella, y, a su vez, ese mismo hombre construye –reproduce– a la sociedad en la que está en un continuo "construyendo".

Partiendo de estos conceptos, presentaremos algunas reflexiones acerca de la forma en que las denominadas nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones influyen en la construcción de la realidad, y referenciaremos una de las actividades más representativas de nuestra cultura, como lo es el ámbito del trabajo.

CONCEPTO DE TRABAJO

El concepto del trabajo es uno de los que tiene mayor valor simbólico en nuestra sociedad. Por medio del trabajo las personas contribuyen al desarrollo económico y social, se valen para generar el sustento propio y el de quienes conforman su núcleo familiar, con quienes conviven. Se adquiere madurez en el desarrollo de las propias capacidades y se extienden redes de integración social. Las personas aportan a la organización del trabajo sus actitudes, valores y objetivos, y suelen buscar ser motivadas e inducidas a participar.

A lo largo de la historia, los pensadores fueron entendiendo el trabajo en dos dimensiones en paralelo. Una dimensión es la del *Animal Laborans* (el ser humano asimilable a una bestia de carga, condenado a una rutina permanente en sus tareas) y la otra es la del *Homo Faber* (el hombre en cuanto a productor, el que es juez y parte de su trabajo, el que define qué es lo que quiere hacer, y encuentra en el trabajo la mayor satisfacción).

Ambas dimensiones no necesariamente son excluyentes, ya que todo trabajo humano requiere de iniciativa y autogestión, tanto como de esfuerzo físico y mental rutinario.

EL TRABAJO EN LA SOCIEDAD INDUSTRIAL

El trabajo tal y como lo concebimos en la actualidad se inserta en la llamada "sociedad industrial", de la que podemos decir que es un sistema social y económico moderno, que modifica el método tradicional de producción artesanal de bienes, mediante la fabricación masiva, reduciendo los costos y multiplicando el capital, fomentando su reinversión.

El aporte más significativo de la Revolución Industrial fue la organización racional del trabajo mediante las intervenciones de Taylor (con la organización científica del trabajo), Ford (con la línea de montaje móvil) y Fayol (con la administración industrial y general). La consolidación de la organización racional de la producción industrial se fue dando durante las primeras décadas del siglo XX. Después de la Segunda Guerra Mundial, y con el antecedente de los efectos de la crisis económica financiera que se produjo con la caída de la Bolsa de Nueva York en la década del treinta, surgen nuevas tendencias de cambio en tres dimensiones, que darán forma a un modelo de sociedad denominado "posindustrial" a partir de los años setenta. Estas dimensiones son: la crisis y evolución de la tecnología (de la mecánica a la electrónica y la informática), la crisis y evolución de los mercados (de mercados ávidos de nuevos productos a mercados saturados y más exigentes), y la crisis y evolución de la organización (de la organización mecanicista de Taylor a la organización participativa y flexible).

SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y TRABAJO

Con la aparición de las nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC), basadas en la electrónica y la informática, entre las décadas del ochenta y del noventa, se va consolidando una sociedad que pasa de ser posindustrial a autodenominarse "sociedad de la información", en la cual la actividad económica se va desplazando de la industria manufacturera a los servicios, y entran al escenario económico las industrias culturales, del entretenimiento y del ocio. En este nuevo marco, el trabajo sufre una transformación desde la dimensión de lo material y tangible hacia una dimensión simbólica e intangible, que requiere sustituir habilidades mecánicas por habilidades intelectuales y de comunicación; que, además, se encuentra con una mayor madurez individual de los trabajadores que requieren tareas donde aplicar su creatividad, iniciativa, participación e independencia de pensamiento.

Simultáneamente, esta nueva estructura social no solo se hace más flexible por el impacto de las nuevas tecnologías, sino que también necesita desarrollar mayor flexibilidad para adaptarse a un proceso recurrente de crisis económicas que conducen a que se identifique una creciente tendencia, a nivel mundial, de mayor inestabilidad laboral y desigualdad social y económica.

Estudiado este proceso por numerosos sociólogos, economistas y politólogos, Richard Sennett (2007, 2009) nos propone que este nuevo entorno económico laboral requiere de un tipo muy particular de ser humano, capaz de trabajar en estas condiciones, donde predominan la inestabilidad y la fragmentariedad. Este nuevo ser humano tiene que hacer frente a tres grandes desafíos. El primero consiste en manejar objetivos y relaciones a corto plazo, y manejarse a sí mismo pasando de una tarea a otra, de un empleo a otro y de un lugar a otro. El segundo desafío tiene que ver con el manejo de su talento, cómo desarrollar nuevas habilidades y nuevas capacidades potenciales a medida que las demandas laborales van cambiando, teniendo en cuenta que muchas de las habilidades laborales son de corto plazo y que los trabajos necesitan reciclarse. Y el tercer desafío está relacionado con desprenderse del pasado, dejar de lado su bagaje de conocimientos, apartar su experiencia y estar disponible para empezar de nuevo con otra actividad o un nuevo desafío. Sennett concluye que para esto se necesita una personalidad con un rasgo característico que esté más asociado a un consumidor que a un productor, siempre ávido a nuevas cosas, que deje de lado los bienes viejos (aunque todavía sean utilizables) y no se aferre como un propietario que lo quiere poseer todo. Pasamos, así, en el ámbito del trabajo, de una sociedad de productores a una sociedad de consumidores. El problema que también plantea Sennett es que, habiendo estudiado este fenómeno sobre casos reales en el *boom* del nuevo capitalismo (las nuevas tecnologías), encuentra que este nuevo hombre, que debería desarrollar su potencial sin ninguna añoranza, no es tal, sino que lo que aparece son individuos de clase media dominados por una sensación de que sus vidas van quedando a la deriva.

Si bien la denominada "nueva economía" todavía es una proporción pequeña de la economía mundial, el gran impacto que genera esta nueva forma de trabajar extrapola este modelo al conjunto de todas las actividades laborales y económicas.

Esta visión del nuevo perfil del hombre trabajador que nos presenta Richard Sennett –un trabajador que se vea menos como productor y más como consumidor– origina cambios culturales, resultado del impacto de

cambios tecnológicos, que, a su vez, reclaman otro ciclo de nuevas tecnologías. Se va construyendo de esta manera una realidad social en torno a la cultura del trabajo movida por el avance del vector tecnológico, que requiere de este vector para continuar su construcción social.

NECESIDAD DE NUEVAS HABILIDADES DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Hemos planteado la necesidad de sustituir habilidades mecánicas por habilidades intelectuales y de comunicación para conformar el ámbito laboral de esta nueva sociedad de la información. Una dimensión cada vez más importante en este desarrollo de habilidades de comunicación social es la que hace notar Luis Quevedo (2007): la portabilidad.

Podemos decir que la portabilidad significa el mayor cambio cultural y social en la construcción de la comunicación. El protagonismo tecnológico de esta construcción de la comunicación portable reside en la convergencia digital. La tendencia sobre la cual evolucionaron los medios de comunicación dentro de esta perspectiva de portabilidad, unida a la convergencia digital, hacia la que convergen todas las variantes de la comunicación –voz, texto, video, fotografía– impacta en la vida simbólica, laboral y social de las personas. El sujeto de la portabilidad lleva consigo su vida personal –música, recuerdos fotográficos–, su vida social –la conectividad con sus relaciones a través de la redes sociales–, y su vida laboral –agenda laboral, archivos de trabajo, programación de actividades–, como un nuevo nómade que se traslada en el "desierto" de una sociedad que le exige manejar el corto plazo, desarrollar permanentemente nuevas habilidades y desprenderse de la experiencia pasada y "pesada" para estar siempre disponible para enfrentar nuevos desafíos, sin que necesariamente sepa de qué se van a tratar. El aparato tecnológico característico de la convergencia digital es el dispositivo móvil de comunicación, que, en castellano, llamamos "teléfono celular", aunque el aparato es mucho más que un teléfono, en el que convergen estos medios de comunicación (como el teléfono, los mensajes de texto, la conexión a Internet, la pertenencia a redes sociales, la cámara de fotos, la comunicación por correo electrónico).

En esta construcción social de la realidad las personas encuentran su lugar y su rol como nodos de una red de contactos sociales. Se comprueba empíricamente que el hombre como individuo no está solo, sino que

forma parte de una estructura social, de la sociedad como un todo, y la manera en que forma parte es siendo un nodo de esta red de contactos de comunicaciones.

Otra consecuencia de la portabilidad de la comunicación se manifiesta en el cambio de concepción de las dimensiones del tiempo y del espacio. Los roles en el ámbito del trabajo que desempeñan las personas (que tradicionalmente estaban sujetas a una ubicación espacial y a un tiempo determinado, fijado por los requerimientos de puntualidad y eficiencia de la sociedad industrial tradicional), en la actualidad, y mediante tecnologías de dispositivos móviles, se cumplen simultáneamente sin importar el espacio ni el tiempo en el cual se desarrollan. Esto se contrapone con lo que tradicionalmente se venía concibiendo sobre que el desempeño de un estatus o una posición dentro de la estructura social y el desempeño del rol estaban relacionados con el lugar donde se llevaba a cabo (el lugar de trabajo, el lugar de la casa en el ámbito familiar) y con el momento del día (el tiempo en el que era ubicado para desempeñar ese rol). Hoy podemos decir que esta desvinculación de la dimensión espacial y temporal permite que las personas puedan tener una mayor integración dentro del ámbito laboral en esta nueva economía de las tecnologías de la información y las comunicaciones y puedan cumplir varios roles simultáneamente.

Hemos incorporado estas habilidades para manejarnos con la tecnología de manera tal que lo que surgió como artificial fue naturalizado al punto que sin esta artificialidad no podríamos trabajar ni relacionarnos socialmente. Esta naturalización de lo artificial –construido– se manifiesta principalmente en los jóvenes –también llamados "nativos digitales"–, quienes no conciben las relaciones sociales de otra forma. La misma denominación de "nativos digitales" es una evidencia de cómo construimos mediante el lenguaje una realidad que no existía, y al surgir como nueva tenemos que caracterizarla rotulándola con un nombre.

En esta construcción social de la realidad encontramos a sus cuatro elementos característicos:

- La *sociedad* en sí misma, que se ve modificada artificialmente en sus valores, normas, usos y costumbres, estableciendo nuevas pautas de comunicación y nuevas modalidades de trabajar, producir y consumir, construyendo una nueva economía.
- El *lenguaje*; se hace necesaria la incorporación de nuevos términos que identifiquen estas nuevas realidades surgidas del uso de las tecnolo-

gías. Hablamos de nativos digitales, pero también creamos otras nuevas expresiones: *googlear*, ¿estás conectado?, etcétera.

- La *realidad* misma, que se nos impone en todos los ámbitos: nuevas habilidades para trabajar, para la participación ciudadana (trámites en la administración pública, la banca), en el ocio y el tiempo libre, en las comunicaciones y la interacción social.
- El *individuo*, que adopta esta construcción como su mundo de vida, se va dejando formar por la sociedad e incorpora nuevas pautas dejando de lado para siempre prácticas anteriores. Es interesante ver cómo esta enseñanza de la sociedad hacia el individuo que le indica cómo comportarse, cómo emplear los objetos artificiales, qué es lo que tiene que elegir, muchas veces se realiza de los más jóvenes hacia los mayores (el nieto que le enseña a su abuelo cómo utilizar Internet, tanto como entretenimiento como para hacer sus trámites de cobertura social).

CONCLUSIÓN

Concluimos con lo que destacaba Richard Sennett: el paradigma que requiere el ámbito laboral de la nueva economía (nuevas tecnologías), si bien se desarrolla en un porcentaje bajo de personas, se puede extrapolar a otras actividades laborales, ya que esta conectividad y esta portabilidad de la comunicación proveen características aplicables a cualquier ámbito laboral y a todas las personas. Esta conclusión es análoga al fenómeno que sucedió durante la Revolución Industrial, en la que se verificó la aplicación del modelo de organización racional de la empresa industrial al resto de las instituciones sociales (Administración Pública, educación, salud, etc.); y las características del trabajador de Taylor contribuyeron a conformar el paradigma de trabajador en todas las actividades económicas de la industrialización tradicional.

Nacemos en un mundo de vida construido, pero, a su vez, nos desarrollamos construyendo una realidad social que "re-produce" permanentemente a la sociedad misma. Esta construcción social de la realidad, una vez institucionalizada, nos da una identidad, que necesitamos como individuos para afirmar el sentido de pertenencia en la vida: ¿quién soy?

REFERENCIAS

Bauman, Z. (2000): *Trabajo, consumismo y nuevos pobres,* Barcelona, Gedisa.

Berger, P. y T. Luckmann (1972): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

Labourdette, S. (2003): *Pensar el mundo social*, Buenos Aires, Grupo Editor Iberoamericano.

Quevedo, L. (2007): "Portabilidad y cuerpo. Las nuevas prácticas culturales en la sociedad del conocimiento", Seminario sobre Desarrollo Económico, Desarrollo Social y Comunicaciones Móviles en América Latina, FLACSO, Buenos Aires, 20 al 22 de abril de 2007.

Sennett, R. (2009): *El artesano*, Barcelona, Anagrama.

Sennett, R. (2007): *La cultura del nuevo capitalismo,* Barcelona, Anagrama.